

**E**lisabeth Zaragoza, su marido Miguel Ángel Martín, su hijo veinteañero Borja, y los gemelos de once meses, acaban de mudarse a Caracuel de Calatrava desde Silla, Valencia, población intermedia del cinturón industrial de una gran ciudad, como tantas en España, en la que no se ven niños jugando en la calle. “En Silla hay mucho follón diario, solo descansas el domingo, cuando cierran las fábricas”, relata Zaragoza.

Hostelera con experiencia (tuvo un restaurante en Peñíscola), esta mujer de 44 años y su familia no buscaba solo trabajo, sino un cambio de vida en un lugar tranquilo. “Tengo

**Esta familia valenciana ha sido seleccionada entre más de 1.500 solicitudes al anuncio de trabajo y vivienda que lanzó el Ayuntamiento de Caracuel en abril**

dos bebés y no quiero que mis hijos crezcan metidos en casa con una playstation”, dice. Faltaba encontrar el sitio, hasta que se cruzó en su camino la oferta del Ayuntamiento de Caracuel de Calatrava (140 habitantes censa-

